

EL FENÓMENO FUNERARIO DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL CENTRO DE LA MESETA: LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

por

Pedro José Jimenez Sanz y Rosa María Barroso Bermejo

Resumen: Valorar y analizar el fenómeno funerario meseteño en el lapso indicado, con especial atención al establecimiento de una tipología y al estudio de las relaciones con el megalitismo, que pueden llevarnos a definir una continuidad cultural no exenta de problemas interpretativos, como el lugar ocupado por el campaniforme y su diversidad en cuanto al continente de su cultura material en los lugares de enterramiento.

Palabras-clave: Necrópolis. Meseta. Calcolítico-Bronce.

El fenómeno funerario en el centro de la Meseta durante la Prehistoria Reciente puede ser observado, metodológicamente, a partir de varios parámetros, sin duda interrelacionados, y que van a suponer, desde un punto de vista práctico, un conjunto de factores determinantes a la hora de evaluar la cuestión. Problemas como la endémica escasez de datos procedentes de investigaciones metódicas, la falta de hallazgos diversificados, tanto espacial como temporalmente, o el nivel de destrucción de los yacimientos marcan gran parte de la investigación actual sobre el fenómeno.

La provincia de Guadalajara no escapa a esta caracterización; muy al contrario, su geografía permite hacer un preciso recorrido a través de todas estas dificultades, que en ocasiones se acrecientan para mostrar un desolador panorama solo iluminado por investigaciones hasta la fecha aisladas. No obstante, este sombrío paisaje se ha visto ultimamente dulcificado por el hallazgo de una serie de cuevas de enterramiento insertas en la franja de calizas cretácicas que discurre por el sector NW de la provincia, y centralizadas, sobre todo, en torno a la localidad de Valdepeñas de la Sierra, en el barranco del Arroyo de la Vega. Las intensas prospecciones llevadas a cabo en el sector por M.A. García Valero, F. de Bunes Ibarra, J.J. Alcolea González y uno de los abajo firmante (P.J.J.S.), permitieron localizar un grupo bastante nutrido de evidencias funerarias, junto

con manifestaciones artísticas del ciclo esquemático que son presentadas a este congreso en otra comunicación (ALCOLEA, J.J. et alii). Todas estas cuevas forman parte de un extenso proyecto de investigación sobre el poblamiento prehistórico antiguo en el sector suroriental del Sistema Central (Guadalajara), que en su fecha fue presentado para su aprobación en la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, y que cuenta con la coordinación del Area de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares. La localización de nuevos yacimientos se ha visto completada por el hallazgo de una necrópolis tumular en el término municipal de Aguilar de Anguita (Guadalajara), y más concretamente en el paraje de "La Mestilla", hecho de gran interés para nuestro estudio ya que de esta zona se tienen noticias antiguas (CABRE AGUILO, J., 1922) referentes a la existencia de un núcleo dolménico del cual el Portillo de las Cortes sería, en la actualidad, el único superviviente.

Además de estas actividades prospectoras, estamos revisando los materiales, depositados en el M.A.N., de las excavaciones del Marqués de Cerralbo en dos de los dólmenes del mencionado "núcleo dolménico seguntino", hoy desaparecidos: La Huerta del Marqués y La Pinilla, y del aún existente Portillo de las Cortes. Con ello, sera posible, en un futuro próximo, la realización de un estudio de conjunto, bajo la dirección de la Dra. Dña. Primitiva Bueno Ramirez, de la Universidad de Alcalá de Henares, sobre el fenómeno dolménico en la zona, lo cual se nos antoja fundamental a la hora de establecer las bases de la implantación dolménica en el interior peninsular y de interpretar correctamente el pretendido "aislamiento" de algunos monumentos.

Esta apertura de nuevas vias documentales se ha ampliado con la excavación del campo tumular de "El Borbollón" (Rillo de Gallo, Guadalajara), llevada a cabo por el Area de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares.

Estamos lejos de poder desarrollar un estudio global del fenómeno funerario en el centro de la Meseta, pero las expectativas van girando poco a poco hacia un aumento de la documentación "de calidad". Con un somero repaso al inventario de yacimientos localizados en la provincia de Guadalajara, observaremos las carencias y posibilidades del fenómeno funerario en la zona.

CATALOGO

1) **La Cueva de los Casares.**- Cavidad conocida desde antaño (CABRE, J., 1934; OBERMAIER, H., 1935; BARANDIARAN, I., 1968; BELTRAN, A., 1969; BARANDIARAN, I., 1973), tan solo proporcionó seis piezas dentarias dispuestas a modo de depósito desperdigado, si bien las diferentes ocupaciones de la cueva y la repetida visita de alimañas han podido variar las condiciones originales de la

deposición. El material que acompaña a los restos comprende laminitas y microlaminitas, lascas, una punta foliácea y raederas, entre la industria lítica; un puzón óseo sobre extremos distales de tibia de ovicáprido, y cerámica relativamente abundante, con cuencos campaniformes pertenecientes al tipo Ciempozuelos (inciso y puntillado), bordes con unguilaciones, vasos carenados, y ollas globulares con predominio de las superficies bruñidas o espatuladas. Es problemática la identificación de estos materiales como ajuar de los restos humanos, debido a la escasa potencia del nivel donde se localizaron (3-8 cm.) y sus continuas remociones, si bien la presencia de las especies campaniformes parece acercarnos a una solución positiva del problema. El estrato a3 del Seno A (identificado con el nivel V general de la excavación) plantearía además otro problema añadido, como es el de su formación, que según su excavador (BARANDIARAN, I., 1973:41-42), se realizó en los milenios de abandono de la misma, entre el Paleolítico Superior y la Edad del Bronce, aludiendo a la soliflucción como origen de la presencia de materiales que traspasaron la masa plástica de las arcillas del nivel 5, provenientes del inmediatamente superior, para descansar en la superficie del duro nivel 6. No describe la disposición de los restos óseos ni los materiales más cercanos, por lo que es difícil de precisar la correspondencia de un supuesto ajuar con aquellos. Si admitimos la soliflucción como origen del nivel donde descansan las evidencias óseas, sin duda las condiciones originales han debido variar lo suficiente como para no poder establecer el tipo de enterramiento ante el que nos encontramos, ya que tampoco podemos desdeñar el enterramiento secundario modo deposicional.

2) **Cantera de los Esqueletos.**- Tras la explotación de una cantera en la localidad de Tortuero se localizaron tres covachos de poca profundidad que parecen más bien grietas.

- Covacho izquierdo. Lleno de tierra y desprendimientos de roca producidos por la entrada de agua. El desprendimiento de una gran roca debió producirse en el momento de su utilización como enterramiento, ya que un cráneo aparecía sobre ella. Después de volar la roca se excavó, apareciendo huesos y cenizas muy abundantes. Cuatro cráneos fueron recogidos por los obreros, y en la excavación una mandíbula, huesos largos, costillas y un pequeño cuchillo de sílex. En realidad se trata de una grieta por la que podría deslizarse con dificultad un hombre, pero en la que debía ser complicado introducir los cadáveres.

- Covacho derecho. Hendidura de la roca con dos entradas que convergían en un solo conducto vertical que debía estar relleno de tierra cuando se produjeron los enterramientos, puesto que el nivel arqueológico comienza en la confluencia. Se localizaron tres cráneos, cinco mandíbulas, dos cuchillos de sílex, una espátula de pizarra y dos recipientes completos, una olla globular y un cuenco hondo de paredes rectas. Estos estaban junto a una piedra, y contiguos a ellos un cráneo y

un fragmento de cuchillo revueltos con restos de roedores, cápridos y zorro.

- Covacho inferior. No pudo ser excavado por su grado de destrucción, pero en él se hallaron restos humanos óseos.

En total, los restos antropológicos recogidos indican la presencia de doce individuos, nueve adultos, siete hombres y dos mujeres, y tres niños, dos de 7-8 años de edad y uno de "escasa edad". Su semejanza craneal permite pensar en ciertos vínculos de parentesco entre ellos (CUADRADO, E., FUSTE, M., JUSTE, S.J., 1964).

3) **Cueva de Peñamala.**- Fue explorada en los años 60 (CUADRADO, E., 1964) encontrándose cerámica lisa y una mandíbula. Muy cerca de ella se localizó un enterramiento en grieta.

4) **Jarama I.**- Cueva localizada a media altura de una ladera muy escarpada de caliza, a escasos metros del Jarama. La cavidad ha desaparecido prácticamente en su totalidad por las voladuras de la carretera Humanes-Valdesotos, y además los furtivos han destruido sus escasos restos sedimentológicos. Se encontró la parte superior de una olla globular, fragmentos amorfos, lascas y laminitas de sílex, así como los restos óseos de un varón, dos mujeres y un niño hallados fortuitamente (JORDA PARDÓ, J.F., 1988; JORDA PARDO, J.F., et alii, 1989).

5) **Jarama II.**- Pequeña cavidad de difícil acceso formada por una galería de dirección N-S, con inclinación hacia el Sur, 10 metros de recorrido lineal visible y una altura de 0,5-2,5 m. Su suelo es horizontal, con sedimentos muy sueltos, y su secuencia estratigráfica muestra un nivel detrítico inferior o base formado por un conglomerado cementado de cantos de esquisto y cuarcita englobados en una matriz arenosa de color rojizo que resultó estéril en sus 2 m. de potencia. El nivel detrítico superior, de un metro de potencia máxima, está formado por limos y arenas muy sueltas de color marrón claro con bloques y cantos de esquisto y cuarcita. Este nivel contiene restos arqueológicos, y en él se diferencian dos horizontes culturales. El más antiguo, situado en la parte interna de la cueva, está removido con restos óseos humanos muy fragmentados, industria lítica, ósea y restos paleontológicos pertenecientes al Paleolítico Superior. El más reciente yace sobre éste en la zona interna, alcanzando mayor desarrollo al exterior donde se encuentra el enterramiento. Este está formado por una estructura de piedras, a modo de muro, que junto a la roca de la pared forma una zona preservada en la que se exhumaron restos de al menos dos individuos, acompañados de abundante industria ósea (punzones sobre metápodo de ovicáprido, espátulas y agujas), industria lítica (puntas, grandes láminas, algunas con retoque continuo y pátina de uso), adornos (cuentas, colgantes de hueso), y cerámica (tres cuencos, tres ollas y una orza) (JORDA PARDO, J.F., 1986; IDEM, 1988; JORDA PARDO, J.F., et alii, 1989; JORDA PARDO, J.F., GARCIA VALERO, M.A., 1989).

Barranco del Arroyo de la Vega. (6-10).

6) **Cueva del Arroyo de la Vega.**- Localizada a unos 4 m. del cauce, del arroyo que le da nombre. Tiene planta en forma de codo con dos entradas, y en ella se documentó arte esquemático (heliomorfos y antropomorfos).

7) **Cueva del Destete.**- Posee una estrecha boca en forma de tubo situada a un 1,5 m. del suelo, y un interior de escasas dimensiones, de cuya sala central parten dos estrechas galerías (de 20 y 8 m.) Su sedimento es pulverulento, con restos de actividades de carnívoros. Apareció cerámica a mano, de formas simples, poco fragmentadas, y abundantes restos óseos humanos.

8) **Cueva del Homenaje.**- Situada en un rellano a media altura de una fuerte pendiente, que alberga su entrada, una grieta de difícil acceso. Boca triangular y única galería de 3 m. que gira en recodo y continúa durante 10 m. Su sedimento es pulverulento de color gris. Contiene cerámica a mano, formas simples completas, cordones digitados y restos óseos humanos de dos adultos y un niño con patología juvenil congénita (esпина bífida) que permite plantear su relación familiar.

9) **Cueva de la Robusta.**- Constituye una pequeña oquedad semiesférica con dos galerías impracticables a derecha e izquierda. Su sedimento es pulverulento, gris compacto. En ella se hallaron fragmentos de cerámica a mano, y restos óseos humanos.

10) **Cueva Anodina.**- Cavidad de boca de acceso circular y una galería estrecha de 4 m. Su relleno está constituido por un sedimento pulverulento gris y bastante orgánico procedente del ganado. Se localizó cerámica a mano.

11) **Cueva del Encinar.**- Cavidad con su boca a ras del suelo, y acceso salvando una caída en vertical de 7 m. Consta de una gran sala central de la que parten dos galerías principales. Una de ellas comunicando a otra sala en la que se encontraron los restos: cerámica a mano de formas carenadas y globulares, y restos óseos humanos correspondientes a dos individuos adultos, posiblemente uno masculino y otro femenino (costilla, falange, metacarpos, metatarsos).

12) **Los Villares.**- Yacimiento de localización imprecisa, de cuya descripción (BARRAS DE ARAGON, F., 1926) se colige que puede tratarse de una cista formada por losas que cubren los laterales y extremos, una o dos en el fondo, y dos o tres para la tapa. Los restos localizados en el interior de la estructura de planta trapezoidal pertenecerían a una mujer y un niño, éste último en muy mal estado por lo que se especula sobre su deposición secundaria, sin más ajuar que un arete de cobre. La deposición femenina, en posición flexionada y colocada en dirección este (cabeza) oeste (pies) debió producirse de forma forzada por la descompensación entre el tamaño de la tumba y las dimensiones del cadáver. Los restos corresponden a una mujer de edad avanzada, con 1,55 y 1,59 de estatura.

La existencia en el paraje de numerosas lajas del mismo material extraídas por los agricultores hace pensar que nos encontremos ante una necrópolis de cistas.

13) **El Portillo de las Cortes.**- Sepulcro de corredor y cámara poligonal constituido por ortostatos que no sobrepasan el metro de altura. Durante la 1ª excavación del monumento, realizada por el Marqués de Cerralbo en 1912, se localizaron al menos 35 individuos de los que 14 fueron aislados con su ajuar correspondiente. 12 aparecieron en el corredor, uno de ellos en cuclillas junto a la pared, y el resto en la cámara, también normalmente apoyados en la pared.

Las 14 sepulturas que pueden valorarse como conjuntos cerrados muestran mayoritariamente junto a los restos óseos, piezas líticas en sílex (microlitos, hojitas, lascas, cuchillos) y pulimentados, a excepción de la nº 24 que tiene además una cuenta de collar, piezas de hueso, y dos placas de pizarra que aparecieron hincadas en el suelo junto a los restos humanos.

El resto del material hallado en la excavación, así como los elementos encontrados en la excavación posterior (OSUNA, M., 1975) llevada a cabo para agotar la cámara del monumento, nos muestran un predominio de la industria de sílex con un fuerte componente laminar y una buena representación de geométricos. Las puntas de flecha también presentes en el conjunto, no aparecen en el nivel inferior excavado por Osuna, ni en las sepulturas individualizadas por Cerralbo. Hay que añadir hachas y azuelas pulimentadas, así como placas de pizarra. Una de ellas con incisiones en forma de retícula relacionable con los "ídolo-placa" alentejanos, y otra considerada "brazal de arquero".

Recientemente documentamos la existencia de un grabado antropomorfo en el ortostato de cabecera de la cámara del dolmen asociado a dos posibles restos de cuadrúpedos (BUENO RAMIREZ, P., et alii, e.p.).

14) **La Pinilla.**- Dolmen de "cúpula" y corredor excavado por el Marqués de Cerralbo a comienzos de siglo (CABRE, J., 1922), y del que actualmente se desconoce su ubicación exacta. Sus materiales están depositados en el M.A.N.

15) **La Huerta Vieja.**- Sobre este dolmen no conocemos más que sus materiales depositados en el M.A.N. de la excavación llevada a cabo por Cerralbo, y la indicación de M. Osuna de su destrucción al realizarse la carretera N-II a la altura del término de Garbajosa. (OSUNA, M., 1976:259-261).

16) **La Mestilla.**- Campo de túmulos ubicado en ligera pendiente con un paisaje en el que domina la encina y el matorral bajo.

Nuestra actividad, en él, se ha limitado a la documentación fotográfica de las estructuras y a la limpieza superficial de una de ellas en la que localizamos ejemplos de industria lítica (buriles, piezas con retoque plano), cerámica a torno procedente de un cercano poblado de la Edad del Hierro, y un fragmento campaniforme. El túmulo mide unos 3 m. de diámetro y en su construcción se utilizaron piedras de pequeño y mediano tamaño.

17) **El Borbollon.**- Campo tumular situado en una abrupta ladera que discurre por encima del valle del Arroyo Viejo, abierto en un contexto de areniscas

fácilmente erosionables. Localizado a escasos 300 m. del hábitat de El Llano, con una secuencia cultural amplia que abarca desde Calcolítico (con indicios más antiguos) hasta, al menos, momentos avanzados de la Edad del Bronce, conteniendo un grueso de ocupación que parece situarse en un Calcolítico Final-Bronce Antiguo por la abundante presencia de cerámicas campaniformes. Su excavación fue planteada como intento de buscar las posibles relaciones que pudieran existir entre las áreas de habitación y las funerarias, dada la cercanía física de ambos conjuntos. Además, el conocimiento de estructuras funerarias tumulares no megalíticas en otros sectores mesetefños, con referencias materiales integradas de lleno en el "mundo campaniforme", hacían atractiva la posibilidad de documentar una interrelación hábitat-necrópolis.

Se localizaron un total de 25 estructuras tumulares, algunas en pésimo estado de conservación, pero con una considerable unidad tipológica. Todos los monumentos presentan plantas con tendencia oval o circular, sin levantar en exceso del terreno circundante, y con diámetros que oscilan entre los 2,5 m. y los 6 m., encontrándose el grupo más nutrido en los 4 m. Para su ubicación eligen, normalmente, pequeños rellanos que dulcifican la pendiente, hecho que ha provocado, en ocasiones, una acumulación de piedras y tierra en la zona superior. Para su construcción aprovechan afloramientos de arenisca, en forma de grandes bloques redondeados, integrando el resto de las piedras a su alrededor o a partir de ellos. La existencia de anillos exteriores se ha documentado en todos los excavados, a partir de piedras hincadas situadas perimetralmente, si bien su irregularidad y en muchos casos su grado de destrucción hacen difícil la localización y plasmación planimétrica.

Fueron excavados nueve túmulos con resultados dispares, tanto en los aspectos estratigráficos y constructivos como en las evidencias obtenidas. Por el momento, tan solo nos referiremos a tres estructuras, las más interesantes, dejando para el estudio de conjunto, el resto. Por lo que respecta al material, tan solo recuperamos algunos fragmentos cerámicos en el túmulo 2, realizados a mano (6) y a torno, localizados tanto en la limpieza superficial (torno) como en el interior del túmulo, y más concretamente en la zona central del mismo; un diente de hoz en el túmulo 1 y un raspador nucleiforme en el 3b. Los tres tienen una tipología similar (planta circular), unas dimensiones parejas (aprox. 4 m. de diámetro) y la ya mencionada presencia de material. Sin embargo, difieren en algunos puntos importantes, como es el hallazgo de una estructura cuadrangular en posición excéntrica en el túmulo 2 (no tenemos datos para definirla, ya que su interior no proporcionó resto alguno, por lo que interpretarla como cista o como cercana al concepto de "ustrinium" parece complicado), las diferencias estratigráficas entre los túmulos 2 y 3 (tierra arcillosa poco compacta en el nivel tumular, descansando sobre la arenisca basal disgregada en los niveles superiores) y el túmulo 1 (arcilla

compacta sobre bloques de arenisca de gran dureza), la presencia en el túmulo 2, entre los intersticios del afloramiento basal, de manchas cenicientas y restos de carbón (una muestra de los mismos está en proceso de datación radiocarbónica, así como parte del nivel basal, que fue recogido para su estudio palinológico), y, en fin, la complejidad tipológica del túmulo 3, el de más potencia de todos (1,15 m.) conformado por dos estructuras yuxtapuestas (3a-3b) perfectamente individualizables, que comparten un espacio reducido. También existen claras diferencias entre el relleno del interior tumular, y la composición litológica del lugar de ubicación, formada por tierra compacta, de totalidad algo más pardusca que el habitual tono anaranjado del interior, y con abundante grava.

18) **La Loma del Lomo.**- Poblado de fondos de cabaña de cronología dilatada con 23 enterramientos localizados en el interior del espacio habitado, e integrados en lo que el autor de la excavación denomina "hoyas". Este yacimiento representa una valiosa muestra de rituales funerarios desconocidos hasta la fecha en Guadalajara, ya que ninguno de los casos estudiados con anterioridad, salvo quizás Los Casares, combina estechamente los espacios de hábitat y los funerarios. La tipología de los enterramientos es diversa, si bien tienen un punto de unión en el hecho de haber sido depositados en "hoyas" de la zona de habitación (Zona B). El autor distingue cuatro tipos de enterramientos: deposición simple, deposición en recipiente cerámico, deposición en nicho lateral y en recipiente cerámico depositado en nicho lateral. La gran mayoría son enterramientos individuales, aunque en dos casos ("hoyas" 11E2 y 10D4) se advierten deposiciones múltiples con claros signos de ser secundarias. Del total de individuos cuantificados, 14 de ellos son infantiles con presencia en un caso de un feto de 5-6 meses, y entre los adultos hay cinco femeninos y cuatro masculinos.

Es común la aparición de ofrendas animales (suidos, bóvidos, ovicápridos, y perro), mientras que los ajuares, más bien pobres, aparecen en nueve casos, siendo comunes la cerámica (cuencos, cazuelas), los punzones de bronce y hueso, las conchas perforadas, y excepcionales una costra de fundición, un guijarro de pizarra y un colgante sobre molar de hueso. No se aprecia ninguna relación especial entre un tipo determinado de enterramiento y la presencia de ajuares u ofrendas. Es el único yacimiento con fechas de radiocarbono, que oscilan entre 1830±110 a.C., 1500±160 a.C. y 1390±100 a.C. (VALIENTE, J., 1987 a, 1987b, 1988a, 1988b, 1991, 1992).

19) **El Cerro de la Cantera.**- Yacimiento sin localización precisa en un monte de cima amesetada, en el que aparecieron cerámicas, cuchillos de sílex, y pulimentados. Según las etiquetas de los materiales del M.A.N., en una caverna abierta en el cerro, a 6 m. de profundidad se recogieron huesos y cráneos junto a dos gargantillas, fragmentos de cerámica a mano espatulada, y dos fragmentos de campaniforme (MORERE, N., 1983).

— Quedaría por añadir al catálogo el premolar humano, adscrito aunque dudosamente a El Palomar (VILANOVA, J., 1872, 1890), y los escasos restos de las cuevas y abrigos de San Andres del Congosto (GARCIA SAINZ DE BARANDA, J., CORDAVIAS, L., 1929).

ANALISIS GENERAL

A la vista de los datos aportados por los yacimientos estudiados, es necesario hacer una serie de reflexiones que por el momento pueden funcionar como hipótesis de trabajo. El grueso de la documentación procede de enterramientos ligados indefectiblemente al fenómeno megalítico (dólmenes, cuevas naturales y grietas) con elementos tumulares que, si bien no tienen una relación directa con aquel, si forman parte de un mismo concepto funerario, al menos en uno de los casos (La Mestilla). El resto, muestra modalidades diferenciadas que ilustran distintos periodos de la Prehistoria Reciente, con ejemplos que comparten en un mismo espacio elementos de habitación y funerarios (La Loma del Lomo, y posiblemente la cueva de Los Casares y el Cerro de la Cantera), de los que tan solo la información proporcionada por el primero puede ser contrastada. El campo tumular del Borbollón no ofrece garantías sobre una precisa adscripción cronológica, ya que la ausencia de datos no estructurales imposibilita un acercamiento serio a esta cuestión. Y el resto de los yacimientos (Los Villares, El Palomar, San Andrés del Congosto etc) solo nos ofrecen una documentación muy incompleta, si bien el caso de Los Villares nos acerca a una forma de enterramiento en cista de la que poco podemos decir.

En relación al desarrollo del fenómeno megalítico, el Portillo de las Cortes representaría, junto al conjunto de monumentos excavados por Cerralbo y hoy desaparecidos, y sobre cuyos materiales estamos trabajando en el M.A.N., la punta de lanza de un proceso que solo ahora empezamos a conocer en su complejidad. La localización de estructuras tumulares como las de La Mestilla, integradas en la zona de desarrollo de este núcleo, si bien no pueden ser consideradas como pertenecientes al primer impulso cultural que introdujo el megalitismo en la región (al menos en el actual estado de nuestros conocimientos que nos indica un momento de utilización posterior en al menos un milenio a las fechas de los primeros megalitos), si nos muestra un índice de variabilidad elevado dentro de un concepto funerario con bases comunes. Los recientes descubrimientos de túmulos no megalíticos con dataciones antiguas, como es el caso de El Miradero, donde muestras de madera carbonizada pertenecientes, quizás, a la estructura del recinto sepulcral, dieron fechas de 3.165 y 3.205 a.C. (DELIBES, G., ALONSO, M., GALVAN, R., 1986: 233), parecen indicar, sin embargo, que

en los momentos de despegue del fenómeno megalítico en las tierras interiores peninsulares ya existían las bases de la divergencia formal, adecuada a una unidad cultural de la que son muestra inequívoca las claras similitudes entre los ajuares. Por ello, no podemos pasar de largo sobre un planteamiento diferente en lo que respecta a la caracterización cronológica de los túmulos de La Mestilla, ya que el carácter prospector de nuestros trabajos tan solo nos ofrece una visión muy parcial de sus posibilidades reales, referidas, quizás, a un entronque directo con formas megalíticas de pequeño formato (empiezan a conocerse ahora estructuras de este tipo en las cercanías de los grandes dólmenes, como ocurre en el dólmen de Guadyerbas, en Toledo), o paramegalíticas de desarrollo sincrónico. Por tanto, este campo tumular se muestra como un punto focal interesante en el conocimiento del fenómeno megalítico del sector, tanto por su cercanía o incluso su posible pertenencia al foco dolménico seguntino, como por las referencias culturales que de él conocemos hasta el momento o las que suponemos puedan existir. En la actualidad parece claro que el campaniforme no supone ingerencia alguna en un concepto funerario extraño a sus modos, ya que la repetición de hallazgos de este signo en dólmenes (DELIBES, G., SANTONJA, M., 1986), la ausencia de rupturas culturales en poblados como el Ventorro (QUERO, S., PRIEGO, M.C., 1976), donde a momentos precampaniformes suceden materiales de este complejo y la utilización de túmulos no megalíticos como el de Aldeagordillo (FABIAN GARCIA, J.F., 1992) y la Atalayuela (BARANDIARAN, I., 1978) y cuevas como la de La Vaquera (ZAMORA, A., 1976) para realizar las deposiciones, parecen indicar una continuidad tanto material como conceptual que se aleja de la tradicional consideración interpretativa en la que a momentos de auge del enterramiento colectivo sucede el triunfo del individualismo funerario, teniendo al campaniforme como detonante de la situación.

Las cuevas sepulcrales de la zona N.W. de la provincia de Guadalajara se integran, como ocurre en el resto de la Meseta, en un fenómeno complejo que tiene en el megalitismo su principal punto de referencia. Las excavaciones realizadas en la cueva alavesa de Fuente Hoz son definitivas en esta valoración, ya que sus enterramientos colectivos se fecharon en los primeros siglos del IV milenio de forma reiterada (BALDEON, A., et alii, 1983: 49), lo que determina una relación directa claramente influenciada por la moda megalítica (DELIBES, 1985: 33). Si a ésto sumamos, en el caso de las cavidades del barranco del Arroyo de la Vega, la presencia de arte esquemático pintado (heliomorfos, antropomorfos) con paralelos evidentes en las representaciones dolménicas (más reducidas en su extensión cronológica que la grafía esquemática general), y con posibles relaciones funcionales con los espacios funerarios (ALCOLEA, J., et alii, e.p.), concluiremos en que estamos ante manifestaciones funerarias con bases comunes, en las que las divergencias formales observadas pueden explicarse quizás a través

de complejas relaciones intergrupales con influencias opacas; quizás a partir de cuestiones utilitarias que dependan de la disposición de elementos constructivos en un momento determinado; quizás una diferenciación social que lleve a una élite política o religiosa dominante a depositar sus cadáveres de forma continuada en el tiempo en panteones monumentales; quizás enfin por un valor simbólico diferenciado en los tipos de tumbas utilizadas, en el que los megalitos funcionarían como marcador territorial, siguiendo a Renfrew (1977), en un concepto similar al que muestran los túmulos. Los materiales de estas cuevas nos remiten a un momento impreciso del desarrollo inicial de este fenómeno, con cerámicas de formas simples (ollas globulares y cuencos), punzones de hueso, industria lítica (puntas y láminas) y algunos adornos óseos y líticos, que por si solos parecen estar ligados a periodos de apogeo de este concepto funerario (posiblemente calcolítico inicial), aunque con vías de proyección que enlazan con bases más antiguas.

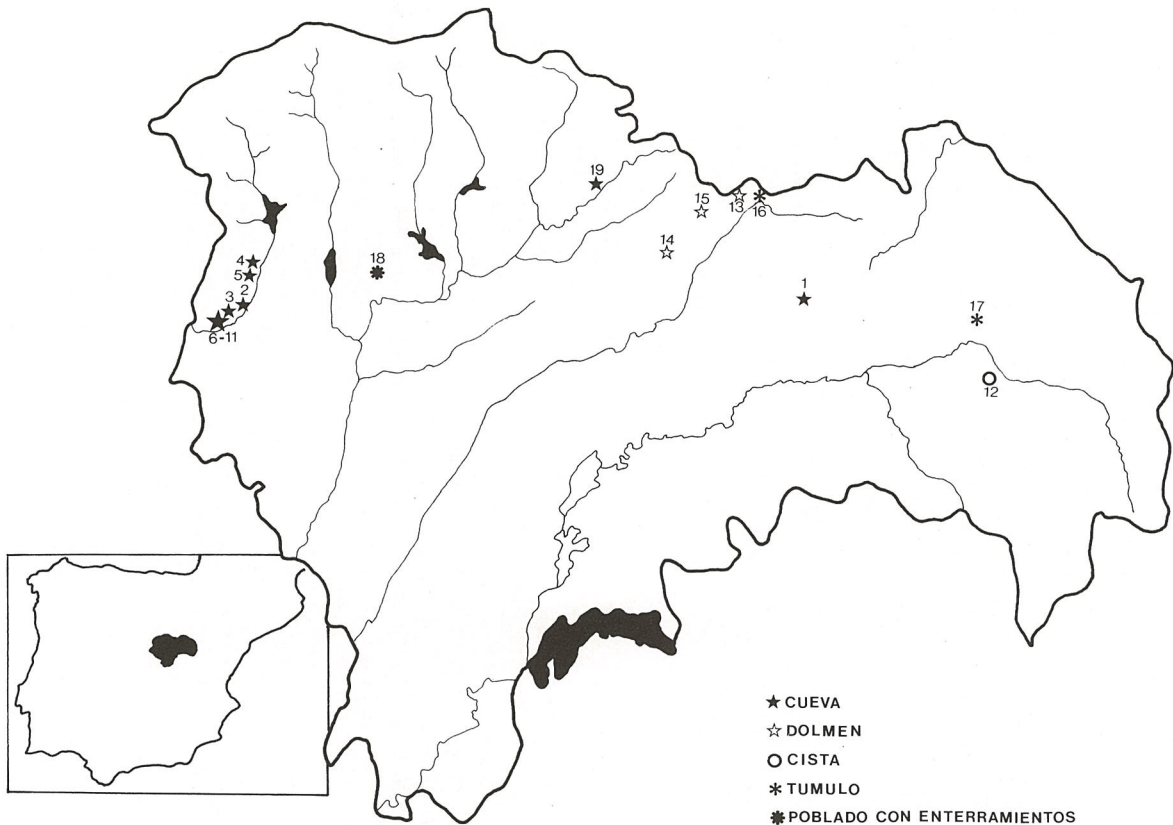
A pesar de la existencia de dos hoyos con enterramiento múltiple, la individualidad parece arraigar entre las sepulturas de La Loma del Lomo fechadas a mediados del II milenio a.C. Los enterramientos se localizan aquí plenamente integrados en el lugar de habitación pudiéndose relacionar muy bien con los conjuntos de las Motillas manchegas.

Con todos estos datos, y lamentando lo reducido del espacio para la explicación de determinados conceptos, el fenómeno funerario durante la Prehistoria Reciente en el centro de la Meseta (prov. de Guadalajara), aparece ahora como mucho más complejo de lo que se suponía, con lo que las interpretaciones simplistas parecen no tener cabida. Posiblemente, como ocurre en todo hecho histórico, no haya una sola causa explicativa, con lo que quizás debamos buscar una posición ecléctica en la búsqueda de los orígenes de este comportamiento, integrando parcelas conocidas de la documentación arqueológica con un sentido interpretativo sin prejuicios de escuela.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCOLEA, J., DE BUNES, F., GARCIA, M.A., JIMENEZ, P., (E.p.): "Las pinturas rupestres esquemáticas de la Cueva del Arroyo de la Veja (Valdepeñas de la Sierra, Guadalajara)". *Wad-Al-Hayara*.
- BARANDIARAN, I. (1973): *La cueva de los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)*. E.A.E. 76.
- (1978): "La Atalayuela: Fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio". *Príncipe de Viana* 152-53. Págs. 381-422.
- BARRAS DE ARAGON, F. C1926): "Dos notas referentes a tres cráneos de los albores de la Edad del Cobre". *Actas y memorias de la S.E.A.E.P.V.* Págs 29 y ss.
- BELTRAN, A. (1969): "Vaso campaniforme en la cueva de Los Casares". *Homenaje a A. Canellas*. Págs. 83-88. Zaragoza.

- BELTRAN, A., BARANDIARAN, I. (1968): *Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de la Hoz y Los Casares*. E.A.E. 64
- BUENO, P., BALBIN, R., ALCOLEA, J., BARROSO, R., JIMENEZ, P., CRUZ, A., "Hallazgos de arte megalítico en la provincia de Guadalajara; El Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita)". *Wad-Al-Hayara* (E.p.).
- CABRE, J. (1922): "El marqués de Cerralbo". *B.S.E.E.* XXX Págs. 223-229.
(1934): "La cuevas de Los Casares y La Hoz" *A.E.A.* 10. Págs. 225-254. Madrid.
- CUADRADO, E., FUSTE, M., JUSTE, S.J.: *La Cantera de los Esqueletos (Tortuero, Guadalajara)*. E.A.E. 38. Madrid.
- DELIBES, G., SANTONJA, M. (1986): *El Fenómeno Megalítico en la Provincia de Salamanca*. Ed. Dip. de Salamanca. 1
(1985): "El Neolítico" en *Hª de Castilla y León. I La Prehistoria del Valle del Duero*. Ed. Ambito. Págs. 22-35.
- DELIBES, G., et alii (1986): "El Miradero: Un enterramiento colectivo de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)". *Homenaje a Beltran*. Págs. 227-236.
- FABIAN GARCIA, J.F. (1992): "El enterramiento campaniforme del túmulo 1 de Aldeagordillo (Avila)". *B.S.E.A.A.* T. LVIII. Págs. 97-132.
- GARCIA SAINZ DE BARANDA, J., Y CORDABIAS, S.L. (1929): *Guía arqueológica y de Turismo de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara.
- JORDA PARDO, J.F. (1986): "Jarama II: nuevo yacimiento del Paleolítico Superior. *Rev. de Arqueología* 61. Págs. 14-24.
(1988): "Investigaciones Prehistoricas en el Alto Valle del Jarama (Guadalajara)." *I Congreso de Hª de Castilla-La Mancha*. T.II. Págs. 111-123.
- JORDA PARDO et alii (1989): "Investigaciones prehistóricas en el Alto valle del Jarama (Guadalajara)". *Rev. de Arqueología* 94. Págs. 61-62. Madrid.
- MORERE, N. (1983): *Carta arqueológica de la región seguntina*. Dip. de Guadalajara.
- OBERMAIER, H. (1935): "La cuevas de los Casares y la Hoz en Guadalajara". *B.R.A.H.* CVII. Págs. 11-13.
- OSUNA, M. (1975): "El dolmen del Portillo de las Cortes (Aguilar de Anguita. Guadalajara)". *N.A.H. Preh.* 3. Págs. 237-309.
- RENFREW, C. (1977): "Megaliths, territories, and populations". *IV Atlantic Colloquium*, 1976. Brujas. Págs. 200 y ss.
- VALIENTE, J. (1988a): "El ídolo de El Lomo (Cogolludo, Guadalajara)". *T.P.* 45 Págs. 259-272.
(1988b): "Enterramientos de la Edad del Bronce en El Lomo (Cogolludo, Guadalajara)". *I Congreso de Hª de Castilla-La Mancha*. T.III. Toledo. Págs. 79-91.
(1987a): *La Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara)* I.E.A.E. 152. Madrid.
(1987b): "Enterramientos de rito argárico en la Meseta. El poblado de la Loma del Lomo (Cogolludo, Guadalajara)". *Rev. de Aqueología* 73. Págs. 34-43.
(1991): "Sobre enterramientos infantiles de la Edad del Bronce". *C.P.A.C.* 15. Págs. 143-156.
(1992): *La Loma del Lomo II* Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo.
- VILANOVA Y PIERA, J. (1972a): "La Prehistoria en España" *Anales de la S.E.H.N.*, 1. Págs. 187-229.
(1972b): *Orígenes, naturaleza y antigüedad del hombre*. Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros del Reino. Madrid.
- ZAMORA, CANELLADA, A., (1976): *Excavaciones en la cueva de La Vaquera, Torreiglesias (Segovia)*. Publ. de la Excma Dip. Prov. de Segovia.



- ★ CUEVA
- ☆ DOLMEN
- CISTA
- * TUMULO
- * POBLADO CON ENTERRAMIENTOS